

SEXUALIDAD MASCULINA PATRIARCAL: IMPRONTAS CULTURALES QUE ENSOMBRECEN EL ROSTRO HUMANO DE LOS HOMBRES Y LA VIDA DE LAS MUJERES

PATRIARCHAL MALE SEXUALITY: CULTURAL TRACES THAT OVERSHADOWS THE HUMAN FACE OF MEN AND WOMEN'S LIVES

Marbella Camacaro Cuevas y Karina Abou Orm Saab

RESUMEN

El género como construcción social ha determinado la socialización patriarcal de la sexualidad de hombres y mujeres, siendo la sexualidad masculina ensombrecida por comportamientos que vinculan la masculinidad directamente con el poder, a partir de la negación de lo que se considera femenino. Dichos comportamientos deben medir su virilidad a partir de sus prácticas sexuales, menoscabando sus formas de relacionarse con otros hombres y con las mujeres, quienes se ven enormemente afectadas por esta masculinidad reproducida durante el proceso histórico de la humanidad. Desde el feminismo, nos aproximaremos a la reconstrucción del imaginario social que los hombres han construido sobre su sexualidad, utilizando la metodología de género. El camino cualitativo nos acercó a testimonios de pacientes de urología del HCM. Por límite de exposición trataremos sólo un evento crítico: la sexualidad masculina como un instinto incontrolable y las mujeres como cuerpos/objetos de dicha sexualidad.

Palabras clave: Socialización de la Sexualidad, Masculinidad, Virilidad, Hombría.

ABSTRACT

Gender as a social construction have determined the patriarchal socialization of men and woman sexuality, being male sexuality shadowed by behaviors that link masculinity directly with power, basing it from the denial of what is considered feminine, these behaviors must measure their virility from their sexual practices, undermining their ways of relating with men and women, who are greatly affected by this masculinity, which have been reproduced in the historical process of humanity. From the feminism, we will approach to the reconstruction of the social imagination that men have built on their sexuality, using the methodology of gender; the qualitative path approached us to the testimonials of the HCM urology patients. For the exposure limit we will discuss only a critical event: the male sexuality as uncontrollable instinct and the women as bodies/objects of these sexuality.

Keywords: Sexuality Socialization, Masculinity, Virility, Manhood.

Marbella Camacaro Cuevas. Doctora en Ciencias Sociales y Magister en Educación Superior. Profesora titular de la Universidad de Carabobo/Sede Aragua. Coordinadora de la Unidad de Investigación y Estudios de Género “Bellacarla Jirón Camacaro”. Líneas de investigación: violencia de género, violencia obstétrica y violencia sexual. Última publicación: “La obstetricia Develada: otra mirada desde el género” (Libro). Venezuela. Correo electrónico: bellacarla1802@hotmail.com

Karina Abou Orm Saab. Tesista y Asistente de la Unidad de Investigación y Estudios de Género “Bellacarla Jirón Camacaro” durante 6to año de Medicina. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Carabobo/Sede Aragua.

Artículo recibido en septiembre de 2011 y aceptado en noviembre de 2011.

Prefacio

En este ensayo pretendemos compartir los preliminares de un trabajo que se aproxima a la reconstrucción del imaginario social que los hombres han construido sobre su sexualidad, con la intencionalidad de instarlos desde la perspectiva de género en su dimensión relacional. Sostenemos que la sexualidad, no es sólo las características biológicas, genéticas, hormonales, sino fundamentalmente la expresión de la lectura sociocultural patriarcal que se ha hecho de dichas características. Esta socialización de la sexualidad determina una concepción de lo que es masculino y femenino que se expresa en toda la conducta humana, la cual ha sido reproducida históricamente y que tiene evidentemente una expresión en la dinámica social impactando diferencialmente la vida de hombres y mujeres.

Dentro de esta socialización de la sexualidad patriarcal, y hacemos la distinción de **patriarcal** porque la sexualidad, en tanto tal, es una dimensión, una potencialidad del deseo erótico innato que tenemos como especie humana, distinguir que nos referimos a la “sexualidad patriarcal” significa interpelar la exégesis que se ha hecho socioculturalmente de esa potencialidad humana. Desde aquí enunciamos que la masculinidad se articula directamente con el poder, y se funda a partir de la negación de lo que se considera femenino, tanto es así que para censurar una conducta de un varón y avergonzarlo, solo tenemos que decirle que se comporta como una niña, los niños han sido construidos para cumplir y reafirmar su virilidad a través de toda su vida; se les descalifica por llorar pero no por ello se vacían del deseo de llorar, como seres humanos ¿qué hacen con ese sentimiento?; tal vez desarrollar mecanismos de evasión y negación afectiva, sustituyendo los sentimientos por el control, la indiferencia hacia lo emotivo, y la búsqueda del poder para afianzar la virilidad que esperan de ellos. Dicha virilidad tiene un norte fundado en la esfera de su sexualidad,

este aprendizaje condiciona los procesos de vida diferenciales entre hombres y mujeres, es por ello que conocer la brecha/sesgo del género significa abrirse a un largo pasaje para comprender como la lógica de la sexualidad masculina hegemónica socaba la vida, tanto de los propios hombres como la de las mujeres.

Apoyando lo anteriormente expuesto Castañeda, Marina (2002) aporta:

Muchos hombres asocian al deseo el control y la posesión, que no dependen directamente del deseo sino de una visión machista del sexo. Solemos pensar que todos estos elementos van juntos, que la posesión y el control son parte inherente del deseo (...), Las reglas del juego varían según el lugar y la época histórica: cosas que son permitidas y aceptadas en una sociedad no lo serán en otras (...). Solemos pensar que la sexualidad masculina, por tener una función biológica, se expresa de la misma manera en todas partes, porque “así son los hombres”. Pero existe otra, específicamente machista, que va más allá de la anatomía y fisiología (Castañeda, 2002:219).

Hemos enfrentado este trabajo desde la perspectiva de género, como categoría relacional, tomando distancia de los postulados dominantes, los cuales tradicionalmente han explicado la sexualidad humana a través de la naturaleza biológica y genética de los cuerpos, haciendo hincapié en las influencias hormonales, además de tener a los hombres como único patrón de referencia para la especie humana. Hoy con la perspectiva de género se han demostrado los determinantes de la construcción social/cultural en dichos procesos de vida; por mencionar un ejemplo, las mujeres históricamente han sido quienes se ocupan de los cuidados del cuerpo, de sí mismas, de sus hijos/as y de sus parejas, consolidándose la creencia que era algo natural/hormonal femenino, en la actualidad se ha evidenciado que es una representación social construida desde la lógica androcéntrica, la cual recarga la vida de las mujeres y su obviada, por parte de los hombres, atenta contra el desarrollo de su personalidad. Así mismo, la importancia que los hombres le dan al comportamiento sexual como único rector de sus vidas, ha sido interpretado por la lógica patriarcal como una conducta dada por la influencia biológica/hormonal, hoy es explicado por los determinantes del sistema sexo/género.

Sustentando lo anterior nos apropiamos de la siguiente cita:

Un hombre que actúa correctamente con arreglo a su género debe estar poco preocupado por su salud y por su bienestar general. Simplemente, debe verse más fuerte, tanto física como emocionalmente, que la mayoría de las mujeres. Debe pensar en sí mismo como en un ser independiente, que no necesita del cuidado de los demás. Es poco probable que pida ayuda a otras personas. Debe estar mucho tiempo en el mundo, lejos de su hogar. La estimulación intensa y activa de

sus sentidos debe ser algo de lo que termine por depender. Debe hacer frente al peligro sin miedo, asumir riesgos a menudo y preocuparse poco por su propia seguridad (Courtney, 2000: 4).

Si bien no se puede negar que aunque lo biológico tiene implicaciones en la sexualidad de los hombres, existen otras implicaciones desde el punto de vista social que determinan sus procesos de vida, en donde la elaboración de lo que se considera en nuestra sociedad como masculino, tiene directamente un impacto negativo en su calidad de vida, arrastrando consigo la vida de las mujeres.

El orden patriarcal ha consolidado valores diferentes para el ejercicio de la sexualidad masculina y femenina. Son asimétricos los permisos y las prohibiciones, así como las expectativas sociales relativas a estos dos tipos de sexualidades, se construyen modos de vida diferenciales para expresarse como seres sexuados -mujer-hombre-, dos cuerpos, dos mentes, dos sexos. Lugares separados, cuerpos escindidos, espacios insalvables. La problematización de la sexualidad empieza y termina en estas dos dicotomías (Centro de Derechos de Mujeres, 2006: 12).

La construcción hegemónica masculina ha privado a los hombres de su propia sensibilidad, siendo una de sus características la represión de sus emociones a través de todas las etapas del desarrollo de su personalidad, conllevando a que las manifestaciones de amor y ternura queden en la periferia de sus vidas, comportamiento que afecta su propia vida e impacta negativamente la vida de las mujeres. Sostienen algunos estudios que:

En los Estados Unidos, la masculinidad hegemónica acentúa el dominio del hombre sobre la mujer, la fuerza física, la agresividad, la tendencia a la violencia, la inexpresividad emocional y la competitividad (...) los jóvenes por parecer fuertes suelen llevarlos a ignorar las normas de seguridad en el trabajo, mientras que otros conducen de manera arriesgada como demostración de valentía (Sabo, 2000: 3-5).

En relación a lo que dice el autor, los comportamientos asociados a riesgos se vislumbran en la esfera del ejercicio de la sexualidad de los hombres, pues éste mismo modelo masculino se refleja en los índices de morbi-mortalidad de los hombres por enfermedades de transmisión sexual, como por ejemplo, la tasa 100.000 habitantes estimada de mortalidad por VIH/SIDA en Venezuela es de 8,2 para los hombres y de 1,5 para las mujeres (OPS/OMS 2005:8)

Es innegable que la vida humana está atravesada por el sistema sexo/género, develar sus impactos nos aproximará a una nueva lógica que nos permita inventar un mundo con vidas humanamente saludable con relaciones entre hombres y mujeres más equitativas.

La metódica

Hurgar en los testimonios de los hombres nos permitió desenmascarar el orden simbólico, el sentido de las designaciones y los valores, que han operado, desde la lógica del patriarcado en la construcción de sus sexualidades y la repercusión en sus vidas y en la vida de las mujeres. Sustentamos que existe una forma hegemónica de socializar a los hombres que está cultural e históricamente construida y que tiene sus variaciones por clase o por etnia, **pero que sirve siempre de referente incluso a las formas de socialización alternativas o marginales.**

El carácter riguroso de la metodología de género, y la novedad epistemológica que representa, es que la aproximación a la realidad no la realizamos de manera neutra, ni bajo la bandera de una universalidad sin signos distintivos por el contrario, asumimos esta metodología afirmando que existe una problemática de relaciones de poder entre mujeres y varones, partiendo de la postura que la masculinidad ha sido construida de tal manera, que los hombres se identifican con la razón y con el poder, por ello se sienten separados de sus sentimientos y emociones, lo cual tiene una incidencia perjudicial en la vida de ellos y de las mujeres estas últimas por el mismo diseño patriarcal asumen una posición de subordinación frente al varón, dichas construcciones genéricas no son consecuencia de hechos naturales, sino históricos, y por ello con posibilidades reales de cambio. Este cambio se producirá, precisamente, entre otras cosas, mediante la producción de conocimiento desde el feminismo y la metodología de género, la cual, entre sus primeras consecuencias, deja al desnudo la pretendida neutralidad, objetividad y universalidad de la ciencia dominante, rigores “científicos” que presentan al sujeto masculino como único referente válido de lo humano.

Para nuestra investigación, es de vital importancia señalar lo que sustenta Comesaña (2004):

...el género tiene una intervención vital en la estratificación de la sexualidad, (...) de modo que más allá de la pertenencia a una clase, grupo o raza marginados, pertenecemos a un sexo (...) el sistema sexo-género es en realidad también un sistema de género-sexo, (...) porque es siempre desde el género culturalmente construido como se construye culturalmente también el sexo, pero tomando en cuenta, como punto de partida unos datos biológico-anatómicos, que aunque no son esenciales y determinantes, adquieren un valor en cuanto la cultura los retoma y los reinterpreta. (Comesaña, 2004:27).

Nuestro conocimiento y aportes los fuimos construyendo a medida que se desarrollaba la investigación, respetando algunos principios fundamentales,

entre ellos, la relación no jerárquica sino horizontal entre investigadoras e investigados, el reconocimiento de la subjetividad, la valoración de lo personal como asunto de interés colectivo y político, la práctica clave de la deconstrucción de la realidad, los principios éticos de respeto por los informantes, el resguardo de la privacidad, el uso ético de la información, y el uso de técnicas participativas como instrumento óptimo para recoger la información. Asumir estos principios significó optar por un abordaje cualitativo del tema investigado.

Lugares del encuentro dialógico

La institución que sirvió de referencia para la investigación fue la consulta de urología del Hospital Central de Maracay (HCM) del Estado Aragua. La razón de escogencia de este lugar fue a favor de la factibilidad de la investigación y accesibilidad a una población sujeto/objeto del estudio.

Grupo humano sujeto-objeto del estudio

El grupo humano al cual nos aproximamos para develar los determinantes socioculturales de la masculinidad que han construido su sexualidad y estilo de vida quedó conformado por 12 hombres consultantes del servicio urología del HCM.

Técnicas participativas - entrevista enfocada

La técnica dialógica por la que optamos fue la de las entrevistas enfocadas, las cuales son consideradas según Ruíz, José e Ispizua, María Antonieta (1989), como un tipo de entrevista en profundidad. Lo que la diferencia es la concreción, ya que se centran en un foco de interés, en una experiencia, una situación. Por otra parte, van dirigidas a personas concretas, caracterizadas, escogidas previamente por haber tomado parte en esas situaciones o haber vivido esas experiencias.

Punto de Saturación del Conocimiento

La representatividad de la información, se garantiza por la calidad de la misma, y el punto límite de dicha representatividad vendrá indicado por el Punto de Saturación del Conocimiento, tal como sugiere Bertaux, Daniel (1993): dicho punto de saturación consiste en buscar que una muestra sea representativa, no en un nivel morfológico (en el nivel de la descripción superflua), sino en el nivel sociológico, en el nivel de las relaciones socio-estructurales.

Valernos de la saturación significó apropiarnos de la palabra de los entrevistados para sistematizar el material discursivo, posibilitándonos la obtención de eventos vinculados con el horizonte teórico de la investigación.

Construcción de eventos/núcleos críticos

La deconstrucción de los discursos implica la comprensión del mundo tal y como la construye el/la propio/a entrevistado/a. Su construcción social de la realidad, la hace a partir de los elementos significativos de su experiencia personal. Acceder a esos significantes del sujeto, tiene que pasar obligatoriamente por asumir una actitud analítica diferente, donde el/la investigador/a e investigado/a entran en un proceso deconstructivo de la realidad social.

Estos procesos de caracterización de eventos y categorización nos conducen, y son sinérgicos con los actos de percibir, discurrir, cotejar, disentir, añadir, ordenar, establecer nexos y relaciones entre dichas categorizaciones, para ir construyendo el análisis dentro y desde la teoría que nos soporta. En una palabra teorizar, parafraseando a Martínez, Miguel (2006) es un proceso cognitivo que puede llevarnos desde lo plenamente conocido hasta lo meramente sospechado, nosotras añadimos hasta lo meramente insospechado.

En este ensayo, dadas las exigencias del límite de exposición, solo expondremos un evento crítico de los cinco obtenidos por la saturación de la información.

La Sexualidad masculina como un instinto incontrolable y las mujeres como cuerpos/objetos de dicha sexualidad

Desde que un/a individuo/a es acogido/a en la esfera de lo social, e inclusive antes de nacer, se espera de él o de ella una conducta específica que, por supuesto, vaya a acorde con la lectura que la cultura androcéntrica hizo sobre su sexo, en el caso de los hombres, la bandera de la masculinidad dicta varios preceptos en cuanto a la expresión de su sexualidad, y evidentemente de lo que se espera de ésta, la virilidad debe afirmarse y reafirmarse desde las primeras etapas de la vida. En este sentido la masculinidad androcéntrica se expresa fundamentalmente a través de las conductas sexuales, las cuales son consideradas por la sociedad patriarcal como conductas naturalmente instintivas, coadyuvando a que los comportamientos permisivos de los hombres se conciban culturalmente como un derecho reconocido, que no sólo posee características completamente contrarias a lo que se espera, por ejemplo, de las conductas sexuales de las mujeres, sino que socialmente los hombres encuentran sus prácticas sexuales valorizadas desde cualquier punto de vista porque los define valorativamente como hombres y que los reafirma como tales. Esta concepción aleja a los hombres de la pretensión si quiera de percibir otro tipo de sexualidad, y los acerca a concebir a las mujeres asociadas a comportamientos sexuales más sumisos y pasivos, características que han sido también naturalizadas.

Lo acotado anteriormente queda develado fehacientemente en los testimonios de nuestros entrevistados:

“La diferencia es porque si a una mujer tu no la tocas ella no se excita, en cambio el hombre por instinto animal es más animal que la mujer”

“la mujer se controla más que el hombre, el hombre es incontrolable por su instinto, por su naturaleza de hombre”

“pero es que las mujeres tienen que darse a respetar, uno no porque uno es más no sé... eso a veces no se controla y tiene que agarrar”

“ningún hombre es fiel, oíste? Uno el hombre tiene instinto... Tú eres bonita ve? Y a un hombre no le cansa la belleza... ni lo sexual... el hombre quiere más y más yo te lo digo porque yo soy hombre...”

“Uno el hombre no piensa, por eso te digo el instinto animal, uno el hombre no piensa sino que actúa, por forma de instinto... instintiva...”

“los hombres somos así por instinto, la mujer que no tiene educación y no se quiere a sí misma son las que no se representan como señoritas, son las vagabundas...”

“nosotros jugamos con nuestra sexualidad... las mujeres no... ellas no regalan la sexualidad como nosotros siempre lo hacemos”.

Los fragmentos testimoniales expresan los imaginarios colectivos que los hombres han construido sobre su sexualidad y la de las mujeres, apuntalando la lógica que transita en sus palabras, cabe destacar una reflexión de Hardy y Jiménez, relativa a dichas representaciones:

(...) la cultura en que los hombres están inmersos les enseñó que la norma supone la imposibilidad de dominar sus impulsos sexuales, sintiéndose, por lo tanto, obligados a no perder oportunidades y creer que siempre, o casi siempre, deben ser satisfechos sexualmente. Las conquistas amorosas, la erección del pene, la penetración y las proezas sexuales son símbolos de autoafirmación de la virilidad (Hardy y Jiménez, 2000: 351-352).

La simbología que define la virilidad masculina predominante es falocéntrica, es decir, centrada en nociones asociadas a la potencia, la fuerza, el poder, en tanto estas nociones son consolidadas en el inconsciente colectivo, la sexualidad masculina se reafirma a través de la apropiación del cuerpo de las mujeres por parte de los hombres, con un ejercicio del poder de éstos sobre aquellas.

En el contexto de ésta reflexión, podríamos decir que es obligatorio traer al texto las palabras de Anthony Clare (2002), quien con mucha brillantez intelectual postula que:

Pene es un término anatómico que se refiere al órgano procreador masculino. *Falo* es un término antropológico y teológico relacionado con su imagen. El pene es un órgano con funciones biológicas, el falo es un concepto venerado en diversas religiones como un *símbolo* del poder masculino. Fálico no sólo se refiere al pene, sino que incorpora nociones de potencia, virilidad, hombría, fuerza y poder. Se le ha considerado el “signo de los signos, la marca que determina la posición del individuo como hombre y le confiere autoridad, control y dominio”. El falo “significa lo que los hombres piensan que tienen y lo que las mujeres creen que les falta”. El pene de los hombres no está en litigio, excepto por su posible superfluidad como instrumento de procreación. Pero el hombre fálico, autoritario, dominante, asertivo-el hombre al mando, no sólo de sí mismo, sino de la mujer- está empezando a morir, y ahora la cuestión es si brotará un hombre nuevo semejante al fénix o si el propio hombre se volverá en buena parte superfluo (Clare, 2002:20).

La búsqueda que se hace a través de la socialización de la sexualidad desde la construcción de los géneros, se inició fundamentalmente con la discusión teórica que se ha dado desde el feminismo, la cual ha venido en auge en el mundo de la producción de conocimiento. La lucha de las mujeres por la autodeterminación de sus vidas y la producción intelectual vinculada con los derechos sexuales y reproductivos femeninos han logrado, no sólo la conquista de algunos espacios para las mujeres, sino que también ha trastocado la construcción hegemónica de la masculinidad.

Algunos estudios han demostrado que vienen emergiendo nuevas percepciones de la sexualidad humana, una de éstas son las contradicciones que surgen en la vida de los hombres en su lucha por comprender, asumir o rechazar la estructuración de nuevas formas de relaciones entre hombres y mujeres y la construcción hegemónica patriarcal que los enajena. Todo ello debido a que las definiciones culturales de “masculinidad” y “feminidad” se contemplan como construcciones históricamente emergentes y estructuralmente dinámicas a través de las cuales los/as individuos/as y grupos interpretan activamente, comprometen y generan sus comportamientos y relaciones cotidianas.

En este orden de ideas, es pertinente mencionar a Dariela Sharim y cols. (1996) quienes en su investigación refieren que para algunos jóvenes:

La noción de amor y afecto conlleva el acto de dar satisfacción y cariño, connotado algunas veces como una obligación en el acto sexual. Así, muchas de las declaraciones de estos jóvenes dan cuenta de vivencias muy contradictorias en relación a los encuentros sexuales. Por un lado,

recuperan y valoran lo afectivo, la consideración de las necesidades y satisfacción de la pareja, pero también se sienten muy confusos frente a exigencias tácitas que provienen del modelo tradicional de la sexualidad masculina, que les hace experimentar esta afectividad como un “deber” y una estrategia para la seducción de la compañera (Sharim y cols., 1996: 5).

Acompañando lo anterior, podemos decir que el estereotipo hegemónico de la masculinidad visto como un esquema culturalmente construido, en donde se presenta al varón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo, dificulta que los hombres se interrelacionen con las mujeres a través del afecto o como compañeras; están prácticamente obligados a pensar que las mujeres les pertenecen, sexualmente o no, así como también se internaliza la lejanía afectiva en relación a otros hombres y las mismas mujeres, ya que acorde a su rol, no pueden mostrar signos de dependencia porque se traduciría en debilidad.

En este contexto de ideas la OMS manifiesta que:

Los hombres jóvenes y adultos frecuentemente ven la iniciación y las relaciones sexuales como una manera de demostrar que son “hombres” y para ganar estatus en su grupo social, en lugar de verlas como una oportunidad para la intimidad (OMS: 2000).

Hacemos referencia específicamente a la hoja informativa de la OMS, porque las cuestiones vinculadas con la construcción de la sexualidad masculina, junto con la problemática de violencia doméstica, vienen a ser las preocupaciones sociales que mayor apoyo internacional y gubernamental han recibido, debido al impacto que han tenido las conferencias internacionales de El Cairo y Beijing, donde se han tomado acuerdos específicos que llaman a una participación de los varones en la esfera de la reproducción como vías para aproximarnos a relaciones más justas y equitativas entre hombres y mujeres.

Dentro de los discursos de los entrevistados pudimos extraer fragmentos que fehacientemente develan el imaginario colectivo de los hombres en relación a la representación simbólica de las mujeres como cuerpos/objetos de su sexualidad, representación que contiene y es contenida en la simbología de una sexualidad instintiva irreprímible, ambas son representaciones que responden al orden simbólico, al sentido de las designaciones y los valores de una sociedad patriarcal.

“Ella fue como mi conejillo de indias pues, vamos a ponerlo así”

“yo puse en práctica todos mis conocimientos con ella pues, todo lo

que había leído y visto en mi imaginación pues”

“ella no significó nada pues, una experiencia...”

“yo les dejaba claro, que era una experiencia muy bonita y todo pues, pero hasta ahí”

“Para que se aprendan a ser hombres en la vida...Así como fui yo, donde una prostituta también voy a llevar ahora a mi nieto que tengo”

“Nosotros los hombres tenemos algo que... que nosotros tocamos y no nos quedamos enganchados con ninguna”

“Yo busqué otra mujer por la falta de experiencia (...) para buscar otras experiencias aparte de mi mujer...”

“me acosté con una mujer de la vida... de las que se prestan para la vida... no para casarse”

La socialización de la sexualidad hegemónica conlleva una legitimación cultural de esta apropiación que los hombres hacen sobre el cuerpo y la vida de las mujeres, al respecto Clare, Anthony expresa que:

Dar placer a las mujeres constituye a menudo demasiada responsabilidad para muchos hombres que, en tal caso, recurren a las prostitutas. Entre las muchas motivaciones está el hecho innegable de que la naturaleza monetaria de la transacción les libera de la necesidad de considerar el placer de la mujer. Por supuesto, existen hombres que aman a las mujeres hasta el punto de desear satisfacerlas sexualmente, pero incluso entre éstos se esconde la convicción de que excitar a una mujer es la prueba definitiva de su superioridad y poder sexual (Clare, 2002:283).

Cosificar un ser humano a través de la cultura, en este caso nos referimos a los hombres, obviamente requiere de la construcción/reproducción de imaginarios colectivos, los cuales se estructuran a lo largo de sus vidas y vienen a definir lo que significa la expresión de su masculinidad. Dentro de estos imaginarios está la percepción de que las mujeres constituyen un objeto sexual sobre el que ellos deben volcar su “carga sexual instintiva”, desestimando el derecho al placer y/o la decisión sobre la vida sexual por parte de las propias mujeres.

Epílogo

Algunas feministas nos acercamos a la discusión de la construcción de la sexualidad masculina en el orden social patriarcal con la clara intención de develar las miserias de una cultura misógina que embate la vida de la especie humana en general, sosteniendo que las mujeres, por su condición biológica

reproductora y por la lógica androcéntrica dominante que las trata y maltrata, sobrecargan con la parte más pesada de la dinámica social. Creemos que esta discusión permite develar cómo ese ejercicio de la sexualidad masculina dominante socaba la vida y el desarrollo sano de la personalidad de los hombres, pero fundamentalmente violenta los derechos humanos, sexuales y reproductivos de las mujeres, llegando a convertirse éstas en grupos riesgos de enfermedades como VIH/SIDA o de la violencia sexual y doméstica, dada la conducta machista de los hombres en su vida sexual y cotidiana.

Muchas mujeres durante siglos hemos dado una fuerte lucha por nuestros derechos, hoy le corresponde a los hombres darla por su propio bien y el del colectivo social, algunas los acompañaremos pero no podremos darla por ellos. Creemos que soplan vientos, muy tímidos, de cambios en la concienciación masculina individual y colectiva pero el camino es largo y tortuoso, porque también requerimos que otras muchas mujeres se empoderen de sus derechos lo cual no se ha alcanzado significativamente a pesar de que el camino ha sido transitado desde hace unas cuantas décadas atrás.

Cerraremos este ensayo con una disertación del psiquiatra Anthony Clare, quien ha sido citado algunas veces a lo largo del trabajo, dado que es uno de los pocos hombres que ha dedicado su trabajo a la lucha por el cambio de la consciencia masculina, como bastión para la construcción de un mundo más justo con relaciones más equitativas entre seres humanos y humanas, dice el autor:

Debemos empezar por reconocer donde estamos los hombres. Y donde estamos señala el principio del fin del control masculino. Ésta es la realidad. Como hombres podemos negarlo, luchar contra ello, proyectar nuestras frustraciones y nuestra ira contra lo que consideramos el origen de nuestra creciente debilidad, sean las mujeres de nuestra vida o el movimiento feminista en general. Pero si los hombres insisten en hacer cualquiera de estas cosas o todas, entonces estamos perdidos. Si reconocen el fin del poder patriarcal, hay esperanza. Y podemos aprender de las mujeres, quienes, a lo largo del siglo pasado, han sometido la relación tensa y desequilibrada entre el mundo público político, del que estaban en gran parte excluidas, y el mundo privado doméstico, en el que estaban en gran parte inmersas, a un análisis intenso y constante. Los hombres debemos hacer lo mismo (Clare, 2002: 301).

REFERENCIAS

- Bertaux, D. (1993). De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En: Marinas, J. y Santamaría, C. La historia oral: *Métodos y Experiencias*. Edit. Debate. Madrid.
- Castañeda, M. (2002). *El machismo Invisible*. Editorial Grijalbo. México.
- Centro de Derecho de las Mujeres (2006)
- Clare, A. (2002). *Hombres: La masculinidad en crisis*. Editorial Taurus. Bogotá, Colombia.
- Comesaña, G. (2004). *La ineludible metodología de género*. Revista Venezolana de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt". Vice-rectorado académico. Volumen 8. N° 1. Venezuela.
- Courtenay, W. (2000). *Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: A theory of gender and health*. Social Science & Medicine. California. USA.
- Género, salud y desarrollo en las Américas: indicadores básicos. (2005). OPS/OMS.
- Hardy, E. Jimenez, A. (2000). *Masculinidad y Género. Salud y equidad: una mirada desde las ciencias sociales*. Sao Paulo. Brasil.
- Involucrando a los hombres en la salud sexual y reproductiva. Programa mujer, salud y desarrollo. (2000). Hoja informativa. OPS/OMS.
- Martínez M. (2006). *La investigación Cualitativa: síntesis conceptual*. Rev. Investig. Psicol. Junio. Volumen 9, N° 1: 123-146.
- Ruiz, J. e Ispizua, M. A. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*. Universidad de Deusto, Departamento de Publicaciones. Bilbao. España.
- Sabo, D. (2000). *Comprender la salud de los hombres: un enfoque relacional y sensible al género*. OPS. Washington, Estados Unidos.
- Sharim, D.; Silva, U.; Rodó, A. y Rivera, D. (1996). *Los discursos contradictorios de la sexualidad*. Colección Estudios Sociales. Santiago de Chile, Chile.



Isabel Falcón "Mulata Cubana"